



LA RAZÓN HISTÓRICA  
 Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas  
 ISSN 1989-2659  
 Número 63, Año 2025, páginas 86-104  
[www.revistalarazonhistorica.com](http://www.revistalarazonhistorica.com)

## Percepciones sobre los historiadores y su ejercicio profesional. Un estudio comparado en estudiantes de Historia de la UNAM y la U. Veracruzana<sup>1</sup>

Gonzalo Andrés García Fernández

*Doctorado en la Universidad de Alcalá. Investigador postdoctoral en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)*  
<https://orcid.org/0000-0003-2628-4016>

### Perceptions about historians and their professional practice. A comparative study of history students at UNAM and U. Veracruzana

**Resumen:** En el presente trabajo se aborda el problema de la formación de historiadores en un marco de crisis a diferentes niveles, donde destacamos el aspecto profesional (laboral) e investigativo. Se consultaron a 81 estudiantes de la Licenciatura de Historia de la UNAM y a 45 estudiantes de la licenciatura de Historia de la Universidad Veracruzana a través de una encuesta tipo Likert de 45 ítem, pero para este trabajo en específico se consideraron únicamente 11 de ellos. El objetivo de la encuesta fue conseguir una panorámica sobre sus percepciones en torno a nuestro problema inicial, y si efectivamente estos estudiantes, los futuros profesionales de la Historia, detectan dicho problema o no. Finalmente nos pudimos percatar que existe un distanciamiento entre la formación que reciben y los problemas actuales que afectan al seno de la disciplina y la profesión. Probablemente esto coincida con un problema en un futuro no muy lejano, pues no hablar de un problema patente en la actualidad no lo hace desaparecer.

**Abstract:** This paper addresses the problem of the training of historians in a framework of crisis at different levels, where we highlight the professional (work) and research aspects. We consulted 81 students of the History Degree at the UNAM and 45 students of the History

<sup>1</sup> UNAM, Programa de Becas Postdoctorales en la UNAM, Becario del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) asesorado por el Dr. Jesús Aguilar Nery.

Degree at the Universidad Veracruzana through a Likert-type survey of 45 items, but for this specific work only 11 of them were considered. The aim of the survey was to get an overview of their perceptions of our initial problem, and whether or not these students, the future professionals of History, actually detect this problem. Finally, we were able to see that there is a gap between the training they receive and the current problems affecting the discipline and the profession. This will probably coincide with a problem in the not too distant future, as not talking about a problem that is currently apparent does not make it disappear.

**Palabras clave:** Percepciones; Historiadores; Universidades; México

**Keywords:** Perceptions; Historians; Universities; Mexico

## 1. INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA Y OBJETO DE ESTUDIO

El presente estudio se propone conocer y comprender percepciones en estudiantes de la Licenciatura de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Licenciatura de Historia de la Universidad Veracruzana respecto a temas relacionados con el ejercicio profesional del historiador.

El problema que guarda nuestro trabajo tiene que ver con las recientes crisis que rodean el ámbito profesional de los historiadores, algo que se puede extender a todas las humanidades, siempre y cuando se consideren sus evidentes particularidades según cada área. Concretamente, el área que compete a la Historia y a los historiadores ha sufrido una crisis tras el cambio de siglo, algo que ha ido debilitando la academia generando profesionales cada vez más hiperespecializados y centrados en generar méritos científicos en código cuantitivistista (Pomares, 2021; Castellá, 2022).

### 1.1. Los objetivos profesionales de los historiadores: s. XIX-XX

La construcción del Estado nación durante el siglo XIX demandó la generación de profesionales de la Historia que pudieran constituir grandes narrativas o relatos sobre la nación. Dicho relato debía contener un pasado milenarista, homogéneo y unificador; deberían ser ilusionantes, inspiradores y coherentes (García Fernández, 2022; Pérez Herrero, 2016). Los historiadores del siglo XIX, bajo diferentes paradigmas epistemológicos y teóricos como el romanticismo, el historicismo o el positivismo historiográfico, redactaron estas Historias generales de la nación bajo una férrea motivación política, pero en el sentido más amplia de la palabra. En otras palabras, se pretendía legitimar a poder político, pero también que la sociedad lograra asimilar dicha situación. De esta forma, uno de los objetivos centrales de los historiadores de estos momentos será la constitución de identidades alrededor de la nación (Pérez y Escribano, 2021).

El paso de sociedades heterogéneas de Antiguo Régimen a sociedades homogéneas durante la construcción de los Estados nacionales provoca, entre otras muchas

situaciones, una crisis cultural y social que se profundizará a diferentes niveles según casos a los que hagamos referencia. Si mencionamos el caso español, vemos un siglo XIX atravesado por las diferencias nacionales que tiene el proyecto unificador español. En Italia y Alemania vemos algo similar: varios estados dentro de un “Gran Estado” y con evidentes y fuertes diferencias culturales. En Chile, Argentina o Uruguay los procesos de exterminio de las culturas prehispánicas (mapuches y charrúas) profundizó un problema que hasta el día de hoy perdura: la problemática negociación del reconocimiento de las tierras de dichos pueblos.

Sea el caso que fuere, lo que vemos es que los historiadores emprenden la labor de justificar estos diferentes procesos de unificación nacional, de construcción de un marco jurídico-geográfico que mucho tendrá que ver con lo social y cultural (Guerra, 2003). Más aún, los procesos de identificación nacional, que se desarrollan por otros muchos medios y soportes como la música, el arte (pintura histórica), el patrimonio o la literatura, guardan el fin de aglomerar las diferentes sensibilidades identitarias en una sola: la identidad nacional. Dicho ejercicio propone los tres momentos históricos.

Por un lado, el pasado y el presente, los cuales se relacionan íntimamente en las Historias nacionales del siglo XIX y parte importante del siglo XX, pues evocan un pasado común para constituir una identidad común que antes no existía (Anderson, 2006; Chatterjee, 2008; Nussbaum, 2020). Pero estos relatos históricos inventados también se proyectan hacia el futuro, pues la teleología que guardaban estas narrativas era precisamente generar un imaginario nacional. De esta manera, el espíritu utópico de las Historias generales de la nación era parte también de su motivación política.

Estos propósitos profesionales en los historiadores durante el siglo XX, particularmente cuando comienzas a surgir escuelas como la de los Annales, así como la época de los giros, como el lingüístico, ya a mitades de siglo, esta teleología comienza a vislumbrar una cierta crisis en la profesión (Paul, 2016 y 2022). Asentados los Estados nacionales como la figura hegemónica y central de gobierno en el mundo, las historias nacionales profundizan su labor en sus usos públicos, como lo es la escuela (formación ciudadana) y la imagen de las ciudades y localidades (patrimonio en su más amplio espectro conceptual).

Las escuelas historiográficas comienzan a generar nuevos estudios, que si bien sin dejar de considerar a las naciones, se amplían las fronteras clásicas de la profesión: grandes estudios geográficos, pero también la inclusión de densos debates teóricos e historiográficos (Acevedo, 2016; Fernández, 2020).

Evidentemente, y refiriéndonos sobre todo en el contexto occidental atlántico americano y europeo, el marco de las guerras mundiales atraviesa los objetivos de los historiadores, los cuales comienzan a cuestionarse, poco a poco, si realmente el objetivo central es defender los propósitos del Estado nación a toda costa. Historiadoras como Hannah Arendt se cuestionan el propio sistema político (democracias indirectas), así como las motivaciones que pueden degenerar una sociedad tras la

exaltación de las naciones (nacionalismos). El distanciamiento o acercamiento hacia los nacionalismos marcará el futuro laboral de los historiadores, sobre todo, a partir del fin de las guerras mundiales (Cavieres y Pérez, 2019).

## **2. MARCO TEÓRICO: LOS OBJETIVOS PROFESIONALES DE LOS HISTORIADORES: S. XX-XXI**

Las dictaduras en Latinoamérica y en ciertos países de Europa, así como sus consecuentes procesos de democratización paulatinos, a diferentes velocidades según cada caso, marcó la agenda política en los últimos 30 años del siglo XX. El fin de la URSS y de la Guerra Fría cercó un ciclo de tensiones sobre qué modelo social, económico y político debería imperar. Muchos historiadores profesionales se empezaron a dar cuenta que este cierre de ciclo, encajando con el cierre de siglo, conllevaría una crisis en la forma de escribir Historia, pero sobre todo en qué Historia debería contarse y con qué motivos (González de Oleaga, 2008; Colomer, 2001; García, 2001, Hernández, 2008).

Con los Estados nacionales ya consolidados, y con una masificación prácticamente generalizada de sus sistemas educativos y modelos de formación ciudadana, el siglo XXI inaugura nuevas interrogantes y complejidades que era y son susceptibles de ser cuestionadas por los historiadores (Carretero, 2018). Los problemas que plantea y continúa planteando el siglo XXI son muchos: crisis de la legitimidad de los partidos políticos, crisis del modelo económico imperante, crisis de laboral (precariedad generalizada), crisis ciudadana y de valores (incertidumbre social generalizada), etc. (Wallerstein, 2015; Vela, 2018).

Estas crisis no son ajenas a la labor del historiador. Más bien todo lo contrario, tienen mucho que ver, pues el ejercicio profesional de estos se debe precisamente al análisis de estas crisis con el fin de generar diagnósticos sobre lo que sucede y, de esta forma, animarse a formular un panorama de certidumbres, ilusión y confianza. Las narrativas históricas nacionales, el eje central de la labor del historiador profesional, tenían dicho objetivo. En la actualidad, las historias nacionales si bien siguen existiendo y sus modelos narrativos han sufrido cambios, no emocionan como en tiempos pasados, pues su fuerza prospectiva ha perdido fuerza (García Fernández, 2023).

Podríamos decir que, hoy en día (2024), las sociedades de forma generalizada saben que existen algunos consensos sobre lo que ha sucedido en el pasado. También existen consensos sobre cuál es el sistema político por antonomasia: Sistemas de gobierno republicanos y representativos o “democracias indirectas”. Además, es bien sabido que el sistema económico hegemónico es el capitalismo, siendo el mercado un vector fundamental a la hora de articular las políticas de un país, pues los gobiernos tendrán que decidir el nivel de intervención de este. Por otro lado, el auge de los neoliberalismos en el mundo fue expandiéndose de diferentes formas, incluso

desde el espectro político de izquierdas, pues el control del mercado en las dinámicas sociales es uno de los grandes problemas del mundo, y es especialmente problemático cuando hablamos sobre educación (Oliveira et al., 2020).

El auge de este neoliberalismo en el siglo XXI ha generado nuevas desigualdades y problemas: precariedad laboral, pluriempleo, nuevas enfermedades mentales, *Carpe Diem* y *Tempus Fugit* contemporáneos, etc. Todas estas situaciones y problemáticas han sido abordadas en profundidad por sociólogos, antropólogos, politólogos y filósofos (Pérez Herrero, 2021). En contra, los historiadores hemos ido, en su gran mayoría, en otra dirección. Según avanza el siglo XXI, los historiadores profesionales nos hemos encerrado cada vez más en nuestras investigaciones específicas. Es más, mientras mayor sea la especificidad y precisión, mejor será el estudio. Tampoco ha ayudado que exista la idea de que es mejor escribir un artículo bien posicionado (Q1 WoS, SCOPUS y en inglés) que un libro.

Pero el problema es aún mayor. Al alejarse los historiadores del mundo de la política, de los problemas sociales, económicos y culturales del presente inmediato, se ha evidenciado uno de los mayores problemas de la profesión: el trabajo extremadamente individual. Sumado a ello, las principales agencias de acreditación no ayudan a que esto se solucione, pues los historiadores deben ser productivos: redacción de artículos científicos (cuantos más, mejor). El pensamiento crítico aplicado a las diferentes realidades existentes parece haberse dejado a un lado. Si bien existen muchos historiadores que cuestionan esta situación vehementemente, el escenario, digamos, profesional y hegemónico no parece ir en esta dirección de crítica y remodelación de nuestra profesión.

### **3. ESTADO DE LA CUESTIÓN: REVISIÓN DEL PROBLEMA DEL HISTORIADOR PROFESIONAL EN EL XXI**

Existen importantes estudios que comienzan a aparecer de forma más sistemática a partir de finales del siglo XX, acerca de qué Historia se debería escribir y qué historiadores se deberían formar. Son preguntas motivadas por una crisis en la profesión, pues los paradigmas tradicionales o clásicos en la formación en Historia ya denotaban signos de obsolescencia conforme al nuevo siglo que se presentaba. Se habló hasta del fin de la Historia, un texto muy criticado pues era un tipo de historia la que parecía acabarse (occidental-atlántica) (Fukuyama, 1992). Lo que se está trabajando desde diferentes espacios en la actualidad es que otras Historias también son posibles (Carretero, 2024).

Se ha indagado en que parte del problema de la formación actual del historiador es su base epistemológica, pero esto no es suficiente. Nos referimos también a cuestiones deontológicas y teleológicas, pues los historiadores históricamente han tenido determinados propósitos y motivaciones. Los principales ejes del estudio del historiador ha sido la nación y los universales. Si bien el primero (nación) ha sufrido

bastantes cambios y tendencialmente se ha alejado del clásico prisma nacional-nacionalista, continúa vertebrando los trabajos e investigaciones de los historiadores. Aun parece que no somos capaces de contar otras historias fuera de los marcos nacionales.

Por otro lado, nos encontramos con los universales, que no deja de ser la visión eurocéntrica de las cosas; una mirada totalizadora y globalizante que parte desde un sector de Europa. Las historias universales o globales han sido otro eje importante en la preocupación de los historiadores. Si bien los estudios globales actualmente han evolucionado bastante, pues se han incorporado regiones habitualmente olvidadas como Asia o África, la lógica de la explicación e interpretación de las cosas suele seguir siendo la misma. En otras palabras, se incorporan nuevos actores, pero no desde nuevas epistemologías y lógicas conceptuales o narrativas. Algo similar sucede con los nuevos trabajos e investigaciones sobre la nación, donde vemos como se incorporan nuevos actores (indígenas, mujeres, negros, subalternos, etc.), pero desde el prisma nacional (Ramallo, 2017; Sher y Sáenz, 2023).

El problema de la formación del historiador en la actualidad también es parte de la preocupación de varios autores. Concretamente en México existen varios diagnósticos que nos señalan la obsolescencia no solo de los contenidos, sino de las epistemologías tradicionalmente usadas, así como de sus teleologías y deontologías (Chávez, 2005; Plá, 2012; Jerónimo, 2015; Arcos y Poblete, 2020). Recientemente existen trabajos como los de Pérez Vejo (2024), el cual señala el problema histórico de la generación de relatos homogéneos en un marco cultural diverso y plural.

El estudio de caso mexicano, concretamente el caso de la UNAM y de la U. Veracruzana, y sin ánimo de ser representativo, sí que puede ser un buen punto de partida para conocer y comprender en el futuro las tipologías de historiador que se están generando en México. Así mismo, las percepciones del estudiantado nos pueden ofrecer importantes pistas sobre este problema, pues su entendimiento de como visionan y perciben a la profesión de historiadores y su formación es parte del diagnóstico de un problema cada vez mayor.

#### **4. METODOLOGÍA, INSTRUMENTO Y FUENTES**

El análisis de nuestro objeto de estudio emprendió una encuesta física (instrumento) con 45 ítems, la cual enfocaremos desde un punto de vista cualitativo de análisis (Hernández y Mendoza, 2020; Merriam y Tisdell, 2015). Cada ítem tendrá la elección de 0-5, de totalmente en desacuerdo a totalmente de acuerdo), inspirándonos en la escala Likert.

Los participantes de la UNAM fueron 81 estudiantes, donde se integran estudiantes de segundo semestre, cuarto semestre y sexto semestre. Por otro lado, se consultaron a 45 estudiantes de la U. Veracruzana de los mismos semestres. En este trabajo en particular recogemos únicamente la primera parte de la investigación,

que contempla las percepciones de los estudiantes a través de encuestas, lo cual suma un total de 14 ítems de los 45 totales del instrumento.

El trabajo con los estudiantes de la UNAM fue en el marco de una estancia de investigación en aulas en las asignaturas de Enseñanza de la Historia II (se trabajó con dos profesoras; asignatura de sexto semestre), Filosofía de la Historia (asignatura de segundo semestre), Teoría de la Historia (asignatura de cuarto semestre) de la UNAM. En dichas asignaturas, se emprendió un trabajo de campo con el objetivo de establecer lazos de confianza con los estudiantes, pues la investigación es parte de un trabajo más amplio que constó también de la realización de entrevistas personalizadas.

De una forma similar se trabajó en la Universidad Veracruzana, asistiendo a las clases de “Didáctica de la Historia”, “Historiografía Contemporánea” e “Introducción a la Historia”. El estudio de caso de la U. Veracruzana fue realizado en primer lugar y a modo de validación de cara al estudio de caso de la UNAM. En este caso, se entregaron físicamente las encuestas por parte del autor de este trabajo a la mitad de los estudiantes encuestados y, posteriormente, y una vez comprobada la validez del instrumento, se extendió la encuesta al resto de los estudiantes con ayuda de un profesor de dicha institución.

Las encuestas realizadas tuvieron tres partes: 1) percepciones sobre la Historia, 2) percepciones sobre los historiadores y su profesión, y 3) percepciones sobre su propia formación como historiadores. Para este trabajo se han recogido las que tienen que ver con el segundo bloque, del ítem 2 al 15. De esta forma, nuestras fuentes fueron nuestras encuestas y específicamente en este bloque de ítems.

## 5. ANÁLISIS Y RESULTADOS EN LA UNAM

El análisis de nuestras encuestas consta el conocimiento del posicionamiento de los estudiantes encuestados en una escala de Likert de 0 a 5 sobre la percepción de los historiadores y su profesión. Los ítems consultados y sus respectivos resultados fueron los siguientes (ver tabla 1):

Tabla 1

ESCALA: 0. Totalmente en desacuerdo; 1. Bastante en desacuerdo; 2. Algo en desacuerdo; 3. Algo de acuerdo; 4. Bastante de acuerdo; 5. Totalmente de acuerdo							
Escala		0	1	2	3	4	5
2. Los historiadores son importantes en la actualidad		1	2	3	1 0	1 9	4 6
3. Los historiadores son útiles en la actualidad				4	1 5	2 0	4 2
4. La labor de los historiadores será importante en el futuro				4	9	2 1	4 7



5. La labor de los historiadores será útil en el futuro	NC 2	1		4	1 5	2 0	4 0
6. Los creadores de contenido (youtubers, influencers, etc.) están quitándole el trabajo a los historiadores profesionales		1 1	1 3	2 3	1 5	1 1	8
7. La Inteligencia Artificial (IA) va a reemplazar la función del historiador en un futuro no muy lejano	NC 2	2 7	1 8	1 7	1 0	5	2
8. El archivo físico es la fuente principal del historiador	NC 1	1 0	1 3	1 8	2 8	8	3
9. El objetivo principal del historiador es buscar la verdad		2 7	1 2	1 0	1 6	1 3	3
10. Los historiadores deben limitarse a explicar lo que dicen las fuentes históricas		4 8	1 4	1 0	9		
11. Los historiadores son profesionales que hacen Historia fidedigna a través de una metodología científica		9	1 2	2 3	2 0	1 4	3
12. Los historiadores interpretan lo que estudian y, por lo tanto, su producto historiográfico será siempre subjetivo		2	2	1 0	2 1	2 1	2 5
13. El historiador debe servirse de otras disciplinas para investigar y trabajar				1	7	1 7	5 6
14. El historiador se preocupa por el presente				1	1 4	2 6	4 0
15. El historiador se preocupa por el futuro			1	4	1 9	2 5	3 2

Fuente: Elaboración propia

En nuestra encuesta pudimos ver, en general, que existen más consensos que disensos, aunque existen algunos nudos que no están tan claros.

### 5.1 Sobre la importancia y utilidad de los historiadores y sus preocupaciones

En primer lugar, apreciamos el bloque de ítems que aborda la cuestión de la importancia y utilidad del historiador (ítems 2, 3, 4 y 5), tanto en la actualidad como en el presente. Sobre la importancia del historiador en el presente se posicionan 46 totalmente de acuerdo (TD+) y 19 bastante de acuerdo (BD+), colocándose 65 estudiantes frente a los 5 que están en el bloque de desacuerdo. Tan solo 10 estudiantes están algo de acuerdo (AD+), lo que significaría que prefieren decantarse por esta opción, pero que no lo tienen realmente claro. Si nos vamos al futuro, existe un mayor consenso todavía: 47 TD+ y 21 BD+. Tan solo 9 AD+, y únicamente 4 estudiantes que posicionan en algo en desacuerdo (AD-), que vendrían a ser los que posicionan en contra, pero que no están realmente seguros.



Sobre la utilidad del historiador en el presente o el futuro, existe prácticamente consenso de que sí es y será útil. Vemos 42 TD+ y 20 BD+ sobre la utilidad del historiador en el presente, frente a un 40 TD+ y 20 BD+ sobre la utilidad del historiador en el futuro. Las opciones más dudosas (AD+ y AD-) quedan en empate en 15 en el bloque AD+ y 4 en el bloque AD-. Tan solo vemos un estudiante que se posiciona en totalmente en desacuerdo (TD-) acerca de la utilidad del historiador en el futuro.

En relación con los tiempos históricos, también se les encuestó sobre si el historiador está preocupado por el presente y el futuro. Si bien los resultados se inclinaron de manera clara hacía que efectivamente exista preocupación por parte del historiador sobre el presente y el futuro, sí que se vio mayor énfasis en la preocupación del presente (40 TD+, 26 BD+ y 14 AD+) que sobre el futuro (32 TD+, 25 BD+ y 19 AD+). Además, 5 estudiantes no estaban de acuerdo en que el historiador se preocupe del futuro, siendo 4 de ellos AD- y 1 BD-.

## **5.2 Sobre los historiadores en relación con los nuevos medios de difusión de la Historia y la IA**

Se consideró en la encuesta además ítems referentes a espacios que están haciendo cosas relacionadas con Historia, pero que no necesariamente pertenecen a la profesión de historiadores. Ejemplo claro de ello son los creadores de contenido (TikTok, Instagram, YouTube, etc.). Se les preguntó si estaban de acuerdo o no si estos creadores de contenido estarían siendo una amenaza para la profesión en la actualidad; si nos están quitando el trabajo o no. A pesar de que no existió consenso claro al respecto, y la tendencia se orientó a percibir que no estarían quitándole el trabajo a los historiadores. 25 estudiantes consideraron que estaría AD-, mientras que 13 se situaron en el BD- y únicamente 11 TD-. De esta manera, muchos no están lo suficientemente seguros de que esto no sea así. Por el contrario, con los estudiantes que sí están de acuerdo sucede algo similar, pero cuantitativamente menor: 15 AD+, 11 BD+ y 8 TD+. Serían 47 estudiantes en el bloque de desacuerdo (siendo mayoría la opción AD-), frente a 38 que están en el bloque de acuerdo (siendo igualmente mayoría la opción AD+).

Adicionalmente se les encuestó a los estudiantes sobre la Inteligencia artificial (IA); si esta reemplazará de alguna manera la labor de los historiadores en un futuro no muy lejano. Al respecto existen menos dudas si lo comparamos con el ítem de los creadores de contenido, pues no perciben que esta situación se vaya realmente a producir. 28 estudiantes se posicionaron TD-, 18 BD- y 17 AD-. Esto nos deja un bloque que está bastante convencido de que la IA no es una amenaza para los historiadores profesionales, dejando a 17 estudiantes únicamente en el bloque que si creen que la IA es una amenaza. Como dato agregado, de estos 17 estudiantes, la mayoría (10) están posicionados de forma dudosa al respecto (AD+).

### 5.3 Sobre la labor de los historiadores y sus fines

Las percepciones sobre el trabajo que hacen los historiadores, sus fines y metodologías fue un espectro que incluimos en este estudio. Se encuestó a nuestros estudiantes sobre si la fuente principal del historiador es el archivo físico, aludiendo a una imagen tradicional del mismo. Los resultados no fueron muy claros, pues la mayoría de las estudiantes se situaron en las posiciones de duda: 18 AD- y 28 AD+. Sin embargo, la balanza se inclina ligeramente a percibir que el archivo físico no sería en realidad la fuente principal en la labor de los historiadores (41 en desacuerdo frente a 39 a favor). A pesar de estar casi empatados, las posiciones más vehementes están en el bloque que está en desacuerdo (10 TD- y 13 BD- frente a 8 BD+ y 3 TD+).

En cuanto a si el fin del historiador es buscar la verdad, nos encontramos con posiciones que nos indican que esta situación no sería así. 27 estudiantes se situarían TD-, sumando todo el bloque en desacuerdo 49, frente los 32 que estarían de acuerdo. En este sentido, pensamos que este ítem atiende a uno de los clichés del historiador profesional: si este debe efectivamente buscar la verdad en el pasado como parte fundamental en su trabajo. La distancia entre ambos bloques no nos marca un posicionamiento realmente contundente. Esto nos hace pensar en que probablemente la búsqueda de la verdad frente a las incertidumbres del presente y el futuro podría tornarse en un viejo pero renovado objetivo parcialmente perdido.

Con relación a ello, se les preguntó sobre paradigmas historicistas y positivistas en la profesión de historiadores. Por una parte, se les preguntó si los historiadores deben limitarse a lo que dicen las fuentes históricas. Aquí vimos un claro ejemplo de consenso al respecto: 48 TD-, sumándose el bloque en desacuerdo un total de 72 estudiantes. Tan solo 9 se posicionaron a favor, pero en la opción más dubitativa (AD+). Los encuestados parecen tener claro que la labor del historiador no debe limitarse únicamente a describir fuentes.

Por otra parte, a la frase “Los historiadores son profesionales que hacen Historia fidedigna a través de una metodología científica”, los estudiantes no lo tuvieron tan claro. La mayoría de los estudiantes encuestados se posicionó en los bloques AD- (23) y AD+ (20). Mientras 44 estudiantes están en contra de esta frase, 37 sí que están de acuerdo. Las posiciones TD- (9) y TD+ (3) fueron nimias, mientras que las de BD- (12) y BD+ (14) nos indican que claramente no hay consenso al respecto. Mientras unos piensan que los historiadores nos acercamos al mundo de la ciencia para hacer Historia, otros piensan que no es así. Pero solo unos pocos lo tienen claro, pues la mayoría estaría dudando de ello.

A la frase “Los historiadores interpretan lo que estudian y, por lo tanto, su producto historiográfico será siempre subjetivo”, los estudiantes encuestados fueron mucho más claros: si piensan que la labor del historiador consiste en interpretar y subjetivar. Con esta frase fueron 67 encuestados, aunque destacamos las posturas, pues están casi empatadas: 25 TD+, 21 BD+ y 21 AD+. Esto nos podría indicar que sí tienen claro este ejercicio de subjetivación, aunque con ciertos matices probablemente.

Finalmente, se les preguntó si los historiadores deben servirse de otras disciplinas para investigar Historia. Fue el mayor consenso de todos, pues solo 1 estudiante se posicionó en contra y en el bloque dubitativo (AD-). El resto (80) están de acuerdo con esta frase, siendo 56 los que se encuentran TD+, por lo tanto, muy convencidos de que la formación del historiador debería integrar otros ámbitos de estudio y no únicamente la Historia.

## 6. ANÁLISIS Y RESULTADOS EN LA U. VERACRUZANA

Respecto al estudio de caso de la Universidad Veracruzana, gozamos de un número menor de encuestados, pues el tamaño de la universidad y la cantidad de estudiantes de la que dispone esta institución es menor que en el caso de la UNAM<sup>2</sup>.

Dicho lo cual, mostramos los resultados conseguidos para este estudio de caso (ver tabla 2):

Tabla 2

ESCALA: 0. Totalmente en desacuerdo; 1. Bastante en desacuerdo; 2. Algo en desacuerdo; 3. Algo de acuerdo; 4. Bastante de acuerdo; 5. Totalmente de acuerdo							
Escala		0	1	2	3	4	5
2. Los historiadores son importantes en la actualidad					7	18	20
3. Los historiadores son útiles en la actualidad				2	4	19	20
4. La labor de los historiadores será importante en el futuro					2	15	28
5. La labor de los historiadores será útil en el futuro	NC 1	1		1	5	16	21
6. Los creadores de contenido (youtubers, influencers, etc.) están quitándole el trabajo a los historiadores profesionales		5	4	7	11	4	14
7. La Inteligencia Artificial (IA) va a reemplazar la función del historiador en un futuro no muy lejano		10	5	10	12	5	3
8. El archivo físico es la fuente principal del historiador	NC 1	3	4	10	10	11	6
9. El objetivo principal del historiador es buscar la verdad		10	11	5	8	9	2
10. Los historiadores deben limitarse a explicar lo que dicen las fuentes históricas	NC 2	25	2	7	6	1	2
11. Los historiadores son profesionales que hacen Historia fidedigna a través de una metodología científica	NC 1	4	6	3	16	13	2

<sup>2</sup> Para el curso 2023-2024, la Licenciatura en Historia de la UNAM obtuvo unos 2000 estudiantes inscritos, mientras que en el caso de la Licenciatura en Historia en la U. Veracruzana son exactamente 216 estudiantes inscritos.

12. Los historiadores interpretan lo que estudian y, por lo tanto, su producto historiográfico será siempre subjetivo	NC 1		1	4	1 4	1 9	6
13. El historiador debe servirse de otras disciplinas para investigar y trabajar					1	1 3	3 1
14. El historiador se preocupa por el presente		1			6	1 5	2 3
15. El historiador se preocupa por el futuro		2	1		1 0	1 3	1 9

Fuente: elaboración propia

**6.1 Sobre la importancia y utilidad de los historiadores y sus preocupaciones**

Para este apartado consideraremos los ítems 2, 3, 4, 5, 14 y 15. En primer lugar, vemos un claro consenso respecto al ítem 2, “Los historiadores son importantes en la actualidad”, pues todos los estudiantes se posicionaron en el bloque “de acuerdo”, teniendo mayor peso la opción TD+ (20), seguido de BD+ (18) y AD+ (7). De similar forma sucede con el ítem 4, “La labor de los historiadores será importante en el futuro”, donde vemos también un consenso sobre dicha postura, posicionándose la mayoría en la opción TD+ (28), seguido de BD+ (15) y AD+ (2).

Por otro lado, los ítems 3 y 4 también se posicionan muy parecido, apareciendo únicamente 2 AD- en el ítem 3 y dos posturas en contra en el ítem 5 (un TD- y un AD-).

Dada la claridad de esta sección de la encuesta, entendemos que los estudiantes encuestados comprenden que los historiadores son útiles e importantes en la actualidad, y que ello se extiende al futuro. No tienen prácticamente dudas al respecto, por lo que podríamos deducir que no temen por sus puestos de trabajo ni sienten vergüenza o pesar sobre el ejercicio profesional de los historiadores.

Por último, se les consultó si entendían que el historiador estaba preocupado por el presente y el futuro. Respecto al presente entendieron que sí, pues 23 se posicionaron en TD+, 15 en BD+ y 6 AD+. Únicamente un estudiante se posicionó en contra (TD-). Por otro lado, sobre el futuro, el resultado fue similar, pero no tan vehemente pues 19 se posicionaron en TD+, 13 en BD+, 10 AD+ y únicamente 2 en TD-. De todo ello entendemos que los estudiantes encuestados creen que los historiadores están preocupados mayoritariamente tanto por el presente como por el futuro, pero más por el presente que por el futuro.

## 6.2 Sobre los historiadores en relación con los nuevos medios de difusión de la Historia y la IA

En los ítems 6 y 7 que abordan la cuestión de la difusión de la Historia y la IA, de si tanto los creadores de contenido que tan populares son hoy en día como la misma inteligencia artificial es y será una amenaza para la profesión del historiador. Sobre ello nos encontramos una diferencia clara, entendiéndose mayoritariamente que los creadores de contenidos sí que estarían quitándole el trabajo a los historiadores profesionales, frente a otra mayoría que entiendo que la IA no formaría parte de una amenaza clara para la función del historiador en un futuro no muy lejano.

Pero no hablamos de consensos claros. En el caso de los creadores de contenido, 32 encuestados están en el bloque “de acuerdo” (14 TD+, 4 BD+ y 11 AD+), mientras que 16 se encuentran repartidos en el bloque “en desacuerdo” (5 TD-, 4 BD- y 7 AD-). Digamos a que hay una tendencia clara hacia afirmar que “Los creadores de contenido (youtubers, influencers, etc.) están quitándole el trabajo a los historiadores profesionales”.

Por otro lado, los que están de acuerdo con la afirmación “La Inteligencia Artificial (IA) va a reemplazar la función del historiador en un futuro no muy lejano” son minoría (12 AD+, 5 BD+ y TD+ 3). 25 de los 45 encuestados se posicionan en desacuerdo con respecto a este ítem (10 TD-, 5 BD- y 10 AD-). Igualmente, vemos que la población de encuestados se concentra en las opciones de algo de acuerdo y en desacuerdo (22 encuestados), por lo que deducimos que los encuestados tienden a pensar que la IA podría ser una amenaza para la profesión de historiadores, pero que no es algo realmente seguro. Que probablemente dependería de otros factores que aún no sabemos, o de como los propios historiadores utilicen dicha herramienta.

## 6.3 Sobre la labor de los historiadores y sus fines

Del ítem 8 al 13, se encuestó a los estudiantes sobre sus percepciones acerca del ejercicio profesional del historiador y sus objetivos principales. Al respecto se les consultó, por ejemplo, sobre uno de los habituales clichés que orbitan sobre la profesión: “El archivo físico es la fuente principal de historiador”. Sobre ello los estudiantes no lo tienen lo suficientemente claro, pues 27 estarían de acuerdo con esta premisa, pero 17 en desacuerdo. Y no lo tendrían tan claro, pues 20 de ellos están en posiciones de AD- (10) y AD+ (10). Las posiciones TD+ (6) y TD- (3) son exiguas, y lo que realmente no hace pensar que se inclinan más a favor que en contra es la posición BD+ (11) frente a BD- (4). Probablemente crean que, si es una fuente importante y fundamental, pero no la única. En su generación se destacó sobre todo la virtualidad (archivos y multitud de recursos virtuales), algo que la pandemia ha explotado mucho, sobre todo en los encuestados, que han vivido parte importante de su formación en momento del COVID19.

Sobre si “el objetivo principal del historiador es buscar la verdad”, los encuestados se posicionan más en desacuerdo (26) frente a los que están de acuerdo (19).

Ahora bien, no es una mayoría aplastante ni mucho menos. De estos últimos, 2 se posicionan TD+, 9 BD+ y 8 AD+. Por su parte, en desacuerdo encontramos 10 encuestados que se posicionan como TD-, 11 BD- y 5 AD-. 21 tienen muy claro que buscar la verdad no es el objetivo principal del historiador, frente a 11 que entienden que sí lo es. Al respecto entendemos que existe una división de opiniones, pues los extremos se han reforzado, y en un tema bastante sensible en la profesión (la cuestión de la verdad en la Historia). Por ello, una mayoría entienden que no, pero otra mayoría menos nutrida entiende que sí, por lo que en la Licenciatura que cursan existen diferentes corrientes sobre esto y no únicamente una postura.

Acerca de si “los historiadores deben limitarse a explicar lo que dicen las fuentes históricas”, los encuestados lo tienen claro: 34 opinan que esto no debería ser así frente a 9 que sí lo creen. Una mayoría contundente, pues de esos 34 encuestados que están en desacuerdo, 25 se posicionan en TD-. Así pues, dado este escenario la mayoría de los encuestados entiende que los historiadores no debemos describir las fuentes históricas, siendo este un ejercicio cercano al historicismo historiográfico.

En torno a si “los historiadores son profesionales que hacen Historia fidedigna a través de una metodología científica”, también vemos una mayoría clara. Una mayoría nutrida se posiciona a favor de esta premisa (31), frente a los 14 encuestados que se posicionan en contra. De igual forma, no hablamos de un posicionamiento contundente, pero sí claro, pues las opciones elegidas en el espectro “de acuerdo” se centran en AD+ (16), BD+ (13) y TD+ (2). De esta manera, entendemos que tienen conflictos a la hora de comprender esta premisa. Dado estos resultados, es muy probable que entiendan que los historiadores utilizan una metodología en sus investigaciones, pero que no necesariamente sea fidedigna en términos absolutos ni tampoco científica en términos científistas (objetivísimo historiográfico). Deducimos esto, pues los resultados del ítem 12 (“los historiadores interpretan lo que estudian y, por lo tanto, su producto historiográfico será siempre subjetivo”) es claro y contundente al respecto: entienden que los historiadores interpretan y que ejercen una labor subjetiva, alejada de las verdades absolutas y los científicismos. De acuerdo con este último ítem encontramos a 39 de los 45 encuestados, posicionándose 14 en AD+, 19 en BD+ y 6 TD+.

Por último, sobre si “el historiador debe servirse de otras disciplinas para investigar y trabajar” todos los encuestados están a favor y de una forma muy contundente, pues 31 de ellos se posicionan en TD+. Detrás de esta respuesta entendemos también un reclamo, pues en la formación del historiador y en el propio ejercicio profesional de este existe poco diálogo con otras disciplinas afines o no afines. Rara vez esto sucede. Además, las diferentes agencias de acreditación y contratación de personal suelen castigar la multidisciplinaria e interdisciplinaria, pues se sigue primando la hiperespecialización en las Humanidades y en las Ciencias Sociales en general (Parrilla, 2022).

## 7. RESULTADOS EN PERSPECTIVA COMPARADA

Los encuestados de ambas universidades parten de premisas similares por lo que hemos podido apreciar. En los ítems 2, 3, 4, 5, 8, 9, 10, 12, 13 y 14, los estudiantes encuestados han igualado en todos los puntos sus mayorías. Sin embargo, las diferencias llegan en los ítems siguientes.

Por ejemplo, en el ítem, mientras que los estudiantes veracruzanos entienden mayoritariamente que los creadores de contenido estarían quitándole el trabajo a los historiadores profesionales (29 en el bloque “de acuerdo” frente a 16 del bloque “desacuerdo”), los estudiantes de la UNAM no ven esto realmente como una amenaza (47 en el bloque “desacuerdo frente a 38 del bloque “de acuerdo”).

En el ítem 7, respecto a la IA y su posible reemplazo en el ámbito de los historiadores, los estudiantes veracruzanos se inclinan ligeramente a negar esta situación, mientras que los estudiantes de la UNAM son contundentes al respecto: la IA no es una amenaza.

Por último, en el ítem 11 vemos una división de las posturas frente a si efectivamente los historiadores hacen Historia fidedigna a través de una metodología científica. Mientras los estudiantes veracruzanos entienden mayoritariamente que esto es así, aunque sin destacar en posiciones muy vehementes (TD+), los estudiantes de la UNAM se encuentran más bien divididos ante dicho dilema. Muy probablemente esta situación se trate de un conflicto con el concepto “metodología científica” y “fidedigno”, pues, y como hemos tratado en apartados anteriores, se trata de un cuestionamiento epistemológico de la Historia.

Con más o menos dudas, se trata de un punto polémico que atañe a uno de los espacios de debate más relevantes de la Historia: ¿Cómo hacemos Historia los historiadores y a través de qué herramientas? ¿Hacemos Historia verdadera? ¿Qué es la verdad en la Historia? Son debates más propios de la teoría de la Historia.

## 8. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Como hemos visto, el problema de formación de historiadores en la actualidad tiene que ver con cuestionamiento generalizado de la profesión. Un cuestionamiento de naturaleza deontológica, epistemológica, metodológica y de contenidos al mismo tiempo, y no por separado. La labor histórica del historiador tuvo su sentido de ser; sus éxitos y logros en el pasado. Hoy en día la profesión de historiadores parece haber caído en declive, en crisis recurrentes y tautológicas. Al respecto, se están escribiendo diagnósticos y críticas, pero más complejo parece ser la labor de emprender reformas estructurales en la academia. En otras palabras, cambiar las bases formativas del historiador se torna difícil pues toca la propia profesión del historiador. ¿Cómo cambiar dinámica cuando es muy probable que muchos profesores se podrían quedar sin trabajo? De cambiar el sistema formativo del historiador, también cambiarían las formas de acceder a puestos de trabajo; qué méritos debo reunir y



qué investigaciones y estudios debo emprender. Hasta ahora, los méritos curriculares que se deben reunir, en su gran mayoría, deben estar asociados a trabajos muy especializados y localizados en espacios muy concretos y definidos.

Las encuestas que hemos realizado a 81 estudiantes de la Licenciatura de Historia de la UNAM y a 45 estudiantes de la Universidad Veracruzana constan de un pequeño diagnóstico crítico más que debe unirse a otros. Al preguntarles a los estudiantes cómo ven la profesión, nos dimos cuenta de una panorámica de lo que perciben al respecto. Ante ello, destacaremos sintéticamente las siguientes conclusiones sobre nuestros estudiantes encuestados:

- a) Se aprecia una visión positiva de la profesión. Se entiende que los historiadores somos importantes y útiles, y que probablemente lo sigamos siendo en el futuro. Ante ello, consideran que es fundamental también añadir nuevos paradigmas disciplinarios en la formación de nuevos historiadores. Además, no se percibió claramente que el archivo físico fuera efectivamente la principal fuente de estudio para los historiadores. De esto podemos inferir que entienden que el archivo físico es importante, pero que ha dejado de ser el único espacio importante para investigar historia.
- b) Se percibe que el historiador es un profesional preocupado por el presente. También por el futuro, aunque esto les genera más dudas. Esto nos lleva a pensar que queda aún trabajo sobre los trabajos prospectivos en historia y, sobre todo, de ejercicios de imaginación histórica, algo que los historiadores del pasado sí que hacían.
- c) No se percibe que la IA sea una amenaza para el sector profesional de historiadores. Ahora bien, a la hora de hablar de los creadores de contenidos sí que ven mayores conflictos. No existe un consenso claro al respecto, aunque se inclinan ligeramente a percibir que los creadores de contenido no forman parte de una amenaza para los historiadores profesionales.
- d) Si bien tienen claro que los historiadores no deben caer en paradigmas historicistas (descripción de las fuentes primarias), no lo tienen tan claro con el concepto de verdad. La lectura que hacemos al respecto, y al existir tantas posturas dubitativas, es que probablemente exista un conflicto con lo que significa verdad para ellos. Por esta razón, creemos que no se han inclinado a posturas más firmes. Entonces, no saben realmente si el objetivo del historiador es buscar la verdad. Si bien algunos lo tienen muy claro, la mayoría no. Sin embargo, la balanza se inclinó ligeramente a decir que el objetivo principal del historiador no sería buscar la verdad.
- e) Por último, pudimos concluir que la mayoría de los estudiantes encuestados entiende que la labor de los historiadores es parte de procesos de subjetivación e interpretación histórica. Esto probablemente tenga relación con el programa que estudian, pues tienen asignaturas de filosofía de la Historia y de teoría de la Historia donde se desarrollan este tipo de cuestiones. Por esta razón, al parecer,

no lo tienen tan claro cuando se les pregunta si los historiadores profesionales hacemos Historia fidedigna a través de metodología científica. De aquí deducimos algo similar con el concepto de verdad, pues tendrán un conflicto con el concepto de “científico” o “cientificidad” en el marco de la labor de los historiadores.

Finalmente, y conforme a nuestro planteamiento inicial acerca de la crisis de la Historia y los historiadores en la actualidad, no vemos que los estudiantes en formación detecten tal crisis. Probablemente sepan de su incertidumbre laboral, pero no registramos una incertidumbre intelectual o respecto al ejercicio del historiador. Quizás sea esta la nota más relevante de este trabajo pues no pareciera que se esté hablando de dicha problemática: de nuestra actual crisis laboral e intelectual. Es el gran obviado, lo cual es sorprendente pues el profesorado que le imparte clase, así como los propios directivos y coordinadores que elaboran los planes de estudio, conocen estos problemas.

Así pues, y en líneas generales, podríamos decir que el estudiantado que logramos encuestar parece optimista con respecto a su formación y el rol del historiador como investigador y agente social. Sobre ello diremos que hace falta replantear los planes de estudio de Historia para ambos casos (Universidad Veracruzana y Universidad Nacional Autónoma de México), como algunos autores han apuntado no solo en México, sino en un contexto más amplio (López y Castro, 2023; De Melo et al., 2019; Jerónimo, 2015). Pero insistiendo en una formación en vista de las problemáticas, no solamente políticas, sociales, económicas o culturales del presente inmediato, sino que también laborales. De nuestra propia realidad como profesionales de la Historia. En ello se debe incidir, y con urgencia, pues los historiadores en la actualidad pierden fuerza, y las carreras que profundizan en la investigación son cada vez más escasas y complejas de alcanzar.

## 9. BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Tarazona, Á. y Correa Lugos, A. D. (2016). Jóvenes: historia glocal de un concepto en evolución. *Katharsis: Revista de Ciencias Sociales*, (22), 197-2019.
- Anderson, B. (2006). *Comunidades Imaginadas*. Fondo de Cultura Económica.
- Arcos Vázquez, C. y Poblete Naredo, X. F. (2020). Entre divergencias y convergencias. Análisis comparativo de los perfiles de egreso de las licenciaturas de historia en el sur. En X. F. Poblete Naredo, M. L. Estudillo Becerra y J. A. Guillén Guillén (Coords.), *La formación del historiador y la enseñanza de la Historia* (pp. 55-78). Universidad Autónoma de Chiapas.
- Carretero, M. (2018). Narrativas maestras y enseñanza de la Historia en la escuela y en la sociedad. En Delgado, A. (ed.), *¿Qué saben de su historia nuestros jóvenes?: Enseñanza de la historia e identidad nacional* (pp. 29-41). Granada: Comares.
- Carretero, M. (2024). *Históricamente. Claves para pensar (y contar) otras versiones del pasado*. Siglo XXI.

- Castellá, C. O. (2022). La gestión en las revistas académicas: ¿qué sabemos? COMeIN: Revista de los Estudios de Ciencias de la Información y de la Comunicación, (126), 3.
- Cavieres Figueroa, E. y Pérez Herrero, P. (2019). *El oficio de historiar: entre pasados y futuros*. Madrid: Marcial Pons.
- Chatterjee, P. (2008). *La nación en tiempo heterogéneo*. Editorial Siglo XXI.
- Chávez González, G. (2005). Identidad, valores y ética en la formación de los historiadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, *Reencuentro*, (43), 1-13.
- Colomer Pellicer, F. (2001). Crisis teóricas y Crisis vitales de los historiadores. En Martín Acosta, M. E., Parcerro Torre, C. M. y Sagarra Gamazo, A. (eds.), *Metodología y nuevas líneas de investigación de la historia de América* (pp. 213-222). Universidad de Burgos, Servicio de Publicaciones.
- De Melo, A., Espinosa Torres, I. J., Pons Bonals, L. y Rivas Flores, J. I. (2019). *Perspectivas decoloniales sobre la educación*. Universidad de Málaga; Universidade Estadual do Centro-Oeste.
- Fernández, R. (2020). La historia local en un mundo global: la historia glocal. En Irigoyen López, A. y Hernández Franco, J. (Eds.), *El giro de la familia. Homenaje historiográfico a Francisco Chacón Jiménez* (pp. 171-180). Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- Fukuyama, F. (1992). *Fin de la historia y el último hombre*. Editorial Planeta.
- García Fernández, G. A. (2022). *¿Qué historia enseñar y para qué? Historia, educación y formación ciudadana. Dos estudios de caso: Chile y España (2016-2017)*. Marcial Pons.
- García Fernández, G. A. (2023). Algunas reflexiones sobre problemas y desafíos de la enseñanza de la historia del siglo XXI en tiempos de crisis. En A. Aragón Ruano, O. Álvarez Gila y A. Angulo Morales (Coords.), *Hasta las Molucas y más allá: miradas multidisciplinares sobre Elkano y la primera globalización* (pp.293-308). Sílex.
- García, H. (2001). Posmodernidad y crisis de la historia. Un balance para historiadores. *Hispania*, 60(204), 333-344.
- González de Oleaga, M. N. (2008). ¿El fin de los historiadores o el fin de una hegemonía? En Sánchez León, P. e Izquierdo Martín, J. (eds.), *El fin de los historiadores: pensar históricamente en el siglo XXI* (pp. 153-178). Siglo XXI.
- Guerra, F-X. (2003). Introducción. En Annino, A. y Guerra, F-X (Eds.), *Inventando la nación. Iberoamérica siglo XIX* (pp. 15-46). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Samipieri, R. y Mendoza Torres, C. P. (2020). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. MCGRAW-HILL.
- Hernández, F. J. (2008). ¿Crisis de la historia? ¿Crisis del historicismo?, *Aula historia social*, (22), 73-78.
- Jerónimo Romero, S. (2015). La historiografía como eje articulador de la enseñanza de la Historia. En E. Rivero Gómez, G. Flores García y T. Ramírez Cano (Eds.), *La formación del Historiador. Áreas terminales, prácticas profesionales, servicio social y tutorías en las Licenciaturas de Historia en México* (pp. 19-34). Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- López Facal, R. y Castro Fernández, B. M. (2023). Situaciones de aprendizaje para enseñar y aprender historia. *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, (113), 16-21.
- Merriam, S. & Tisdell, E. (2015). *Qualitative Research: A Guide to Design and Implementation*. John Wiley & Sons.
- Nussbaum, M. (2020). *La tradición cosmopolita. Un noble e imperfecto ideal*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Oliveira Magalhães, S. M., Araujo, S. y Argüello, S. B. (2020). Agudización ultra neoliberal, educación y formación docente en Brasil y Argentina. *Inter-Ação*, 45(1), 49-80.
- Parrilla-Vallespín, I. (2022). Síntomas e implicaciones de la necesidad de legitimación científica en las ciencias sociales: Hiperespecialización e incremento de los espacios «NO

- MAN'S LAND». *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (54), 169-196. <https://doi.org/10.5944/empiria.54.2022.33740>
- Paul, H. (2016). *La llamada del pasado: claves de la teoría de la historia*. Institución Fernando el Católico.
- Paul, H. (2022) «Historians» *Virtues: From Antiquity to the Twenty-First Century, Elements in Historical Theory and Practice*, Cambridge University Press,
- Pérez Herrero, P. (2016). Estados, naciones e historias a comienzos del siglo XXI. En De la Fuente, J. R. y Pérez Herrero, P. (Coords.), *El reconocimiento de las diferencias (Estado, naciones e identidades en la globalización)* (pp. 165-198). Madrid: Marcial Pons.
- Pérez Herrero, P. (2021). Libertad, igualdad y solidaridad. Desde fines del siglo XVIII hasta comienzos del siglo XXI. En Cavieres Figueroa, E. y Pérez Herrero, P. (Coords.), *El Estado liberal a revisión. Discusiones sobre libertad, igualdad y solidaridad* (pp. 23-54). Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Pérez Herrero, P., y Escribano Roca, R. (2021). La historia y los historiadores en el siglo XXI. *EUNOMÍA. Revista En Cultura De La Legalidad*, (21), 153-172. <https://doi.org/10.20318/eunomia.2021.6343>
- Pérez Vejo, T. (2024). México, la nación doliente. Imágenes profanas para una historia sagrada. Grano de sal.
- Plá, S. (2012). Un panorama sobre la formación de docentes en historia en México. *Reseñas de la Enseñanza de la Historia*, (10), 31-57.
- Pomares Cintas, E. (2021). ¿Qué hay detrás de la evaluación de la calidad de la investigación universitaria? Hacia otra cultura de la investigación. *EUNOMÍA. Revista en cultura de la legalidad*, (21), 173-99. <https://doi.org/10.20318/eunomia.2021.6344>.
- Ramallo, F. (2017). Narrativas descoloniales, (re) escrituras de la historia y enseñanzas otras: entre apuestas y contextos. *Educación, lenguaje y sociedad*, (14), 1-17.
- Sher, B. R. y Sáez Rosenkranz, I. (2023). Propuesta teórico-metodológica para decolonizar la enseñanza de la historia, *Education Policy Analysis Archives*, 31(1), 1-18.
- Vela, C. (2018). Capitalismo terminal. Anotaciones a la sociedad impositiva. Traficantes de sueños.
- Wallerstein, I. (2015). La crisis estructural, o por qué los capitalistas ya no encuentran gratificante al capitalismo. En Wallerstein, I., Collins, R., Mann, M., Derluigian, G. y Cralhoun, C. (eds.), *¿Tiene futuro el capitalismo?* (pp. 15-46). Siglo XXI.